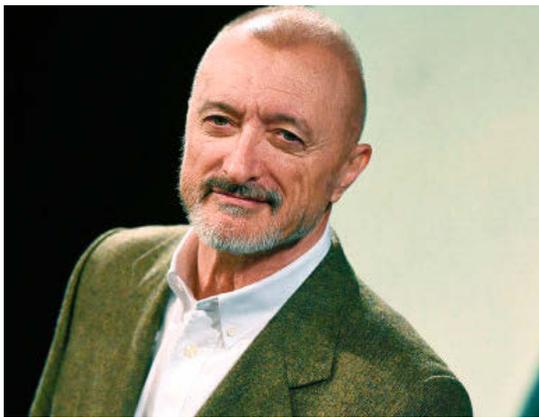


Los perros duros no bailan

ARTURO PÉREZ-REVERTE

Alfaguara. Madrid, 2018. 168 pp, 16,90 €. Ebook: 8,54 €



RTVE

Será su maestría en el uso del decoro del lenguaje, o un especial entendimiento en lo que al manejo de diferentes registros narrativos se refiere, o lo que diablos sea (que diría Cervantes, en el lenguaje perruno de Berganza), pero cuando Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) se atrinchera tras un proyecto narrativo activa su interés y nunca deja indiferentes a sus lectores. Aunque se trate de un relato menor, como lo es el discurso que Negro, el perro guardián de esta historia, nos dirige siguiendo el modelo de sus mayores, Cipión y Berganza en *El Coloquio de los perros*, cuyo modo narrativo reproduce el au-

tor para dar cauce a una sencilla fábula, dirigida a todos los públicos, sobre la amistad y la fidelidad canina, frente a la crueldad con los animales de la que solo son capaces los humanos.

En un alarde discursivo en el que se muestra lo que dirían a los humanos los de esa especie “de natural tan distinto” pero “que da indicios y señales” de que poco le falte para mostrar que tiene “un no sé qué de entendimiento” que tan próxima la hace a ellos, el autor elige la perspectiva de un perro ya viejo

al que no hará ni dos años (en el tiempo de los humanos, el perruno es... otra dimensión) dedicaban a luchar para ganar peleas de perros. Ahora es solo un perro guardián entregado a la cháchara plácida en un abrevadero con otros de diversa raza, entre los que no falta el podenco estoico, culto y filósofo que a todos templea con sus sentencias, y algunos casos de gentuza canina (tipos no faltan en esta historia).

Pero sucede que la calma se ha visto rota por la ausencia, desde hace algunos días, de dos de los asiduos, uno de ellos su mejor amigo, del que se había distanciado por cul-

pa de una perra voluble que se adueñó de la voluntad de ambos (pero esa es otra historia), y Negro no parará hasta recuperar su rastro y dar con él, a pesar de que seguir su instinto remueve su

memoria (o lo que sea que tengan los perros en la cabeza), que le conduce hasta un lugar que habría querido no volver a pisar, conocido como “el desolladero”, un infierno de crueldad que ha llenado de cicatrices su cuerpo y sus recuerdos.

En tal tesitura, con todos los recursos de su poética perruna —buen ritmo, estilo ágil y directo, esquivo con digresiones innecesarias, y hábil con la intriga forjada para mantener despierta nuestra curiosidad— construye su relato al modo de una novela ejemplar aderezada con la dosis de mordacidad que le conviene (es perro viejo) y movida por el objetivo claro y conseguido de dar un buen repaso a los humanos. **PILAR CASTRO**

PÉREZ-REVERTE CONSTRUYE ESTE RELATO MENOR CON BUEN RITMO, ESTILO ÁGIL Y LA DOSIS DE MORDACIDAD QUE LE CONVIENE (ES PERRO VIEJO)

Tras demasiados años en los que Conchita Montenegro (San Sebastián, 1911-Madrid, 2007) apenas parecía una nota a pie de página en la historia del cine español, dos novelas publicadas con siete meses de diferencia han recuperado las aventuras artísticas y vitales de la primera actriz española que conquistó Hollywood: *Mientras tú no estabas*, de Carmen Ro (La Esfera, 2017) y *Mi pecado*, con la que Javier Moro ganó en febrero el último premio Primavera.

En la estela de su popular *Pasión india*, Moro (Madrid, 1955) plantea un relato tradicional y omnisciente que combina la novela sentimental con ingredientes de la de aventuras, de espías e incluso del *thriller*, para recrear la supuesta intrahistoria de uno de los enigmas más sugestivos del siglo XX:

Mi pecado

JAVIER MORO

Premio Primavera. Espasa. Madrid, 2018

384 páginas, 19,90 €. Ebook: 12,34 €

por qué Franco no sucumbió a las presiones de Hitler y Musolini y mantuvo la aparente neutralidad de España en la Segunda Guerra Mundial. Si el lector no ha leído antes el libro de Carmen Ro no conocerá aún la posible respuesta, pero como no se trata de destripar *Mi pecado*, destacaré por su viveza las páginas en las que Moro evoca el desembarco de Montenegro en el Hollywood de las estrellas, su primera prueba de cámara con Clark Gable, o su relación

con Edgar Neville y el resto de la colonia española en la meca del cine, de Catalina Bárcena a María Alba. También sus amores y su amistad con divas como Greta Garbo, que llegará a confesarle su “morriña de Suecia” (sic). La misma intensidad muestran los capítulos que plasman el regreso de Montenegro a una España en blanco y negro, pacata y cobarde, aún traumatizada por la Guerra Civil, y el reencontro en Madrid con su imposible gran amor, Leslie Howard, legendario coprotagonista de *Lo que el viento se llevó*.

Sin demasiadas pretensiones, o no más (ni menos) que seducir al lector de principio a fin descubriendo los claroscuros de un personaje fascinante, *Mi pecado* logra cumplidamente su objetivo. **ELENA COSTA**